

N^o. 1087373

P. 14-17

N^o. 1609398

(X ✠ X)

JK

N. 5.

Fol. r.

EL MEJOR AMIGO EL MVER TO.

COMEDIA FAMOSA.

DE TRES INGENIOS.

Primera Jornada, de Luis de Velmonte. Segunda, de D. Francisco de Roxas. Tercera, de D. Pedro Calderon.

Hablan en ella las personas siguientes.

D. Juan de Castro.
Rojasura.
Tibaldo.

Mascos.
Clarinda.
Arnesto.

Dos Mercaderes.
Lidoro.
Roberto.

Flora.
Bonete.
Soldados.



JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de tormenta.

Lid. Cielos, piedad,
que la borra (ca crece,
y à los escollos amenaza el viento.

Rob. Rompió el timon
la nave, que parece
escárimento fatal de su elemento.

Lid. Sin luz la aguja,
porque al mar la ofrece
el furioso huracán tan sin aliento,
que roto el bauprés hasta la quilla,
encalla los peñascos de la orilla.

Sale Tib. En la barra de Plomoa,
nuestro Puerto, airados Cielos,
despojos del crespó mar,
se rinde un cascado leño:
las espumas vencedoras
muestran con feroz estruendo,

una muerte en cada escollo,
y están todos descubiertos:
fuerte infeliz! La resaca
arroja defuertos cuerpos,
y ofrece à los que se libran
tablas el baxèl deshecho:
mas cerca ya de la playa
condzco, aunque sin remedio,
que en el baxèl de mi padre,
no perezca en él su dueño,
si hai en los Cielos piedad,
pues conociendo à Roberto,
Príncipe de Irlanda viene
à executar los conciertos
de sus bodas con Clarinda
nuestra Reyna, pues à un tiempo
darà Inglaterra en lutos
lo que prometió en deseos,
En una embreada tabla



A

vic-

EL MEJOR AMIGO EL MUERTO.

vienen dos baltos venciendo
 las olas con la esperanza,
 y con la dicha los riesgos.
 Ha, Lidoro Padre mío!
 si me diera el Cielo en premios
 de tus piedades tu vida
 fuera mi desdicha menor.
 Desde aquí con ansias mías
 verè en lagrymas do hecho,
 los que á cuento de milagros
 tocan los margenes nuestrós.

*Salen Lidoro, y Roberto medio vestidos,
 abrazados entrambos, y dexan en
 el suelo à Lidoro.*

Lid. Principe, pues que la vida
 te he dado, quando la pierdo
 en tu servicio, antes que
 despida el ultimo aliento,
 en quien eres me asseguro:
 valerme de ti pretendo
 para morir confiado.
 Hai de mí! *Rob.* Pacs ¿ remedio
 puedo darte yé? *Lid.* El mayor,
 para que muera contento.

Rob. Acaba, en qué te detienes?

Lid. Señor, à mi cargo tengo,
 no muera con esta carga,
 porque la justicia temo
 de Dios, á quien he ofendido.

Rob. Hombre, que dices? Sospecho
 que en la muerte desvarias,
 y gastas en vano el tiempo.

Lid. No será, si tu me ayudas.

Rob. Pues no me tengas suspenso.

Tib. Roberto, y mi Padre son:
 qué aguardo, qué me detengo?

Lid. La memoria de un defuncto,
 que nõ campis, es la que debo,
 y tiempo no restaurarla.

Rob. En esta ocasion, mal puedo
 ayudarte en lo que pides.

Lid. De tí mi remedio espero:
 ten piedad, pues que contigo
 la usè yo. *Rob.* Poca te debo:
 si en el batel te librasse,
 fue acudir á tu remedio,
 y si la entena rompida
 te rió, quexate à el Cielo,

y no á mí, pues tu desdicha
 la ocasionaste tu mesmo.

*La Reyna en Londres me aguarda
 para que me dè su Reyno
 la Corona, y son ya siglos
 las horas que me detengo.*

Lid. Tal crueldad en pecho noble,
 advierte, señor, que muero
 descomulgado por deuda,
 que ya ni pagar la puedo,
 porque me ha quitado el mar
 hacienda, y vida, y carezco
 de los sufragios Divinos.

Tib. Padre, y señor. *Lid.* Hijo, á tiempo
 has llegado, que la vida
 te dà el abrazo postrero.

Rob. Pagaras quando pudiste,
 y no aguardaras à tiempo
 de verte ahora en la muerte,
 y no he de darte consuelo:
 voyme, pues *Tib.* Aun el dolor,
 por incapaz de remedio,
 vergonzoso se retira
 desde los labios al pecho:
 hai, padre, y quien imitara
 en el mayor sentimiento
 la Leona, que à bramidos
 resucita el hijo muerto,
 que à gemidos, si no à voces
 os diera vida, temiendo,
 que la impedid de los hombres
 os niegue el bien que deseo:
 quien pudiera! ò, quien pudiera
 darme sepulchro en mi pecho,
 que fuera aunque no tan rico,
 por lo menos mas funesto!
 Quiero ver si hai quien me ayude
 à llevar el dulce peso,
 para enterrarle en sagrado.

1. Hai, Lisandro, voi temiendo,
 que es el perdido baxel
 de Lidoro, con que pierdo
 mi deuda. *Tib.* Llegad, señores,
 si un lastimoso suceso
 à tierno afecto os obliga:
 mi padre, en mis brazos muerto,
 pide con suspiros míos
 lo que siempre concedieron,

Pie-

piedad, y lastima. r. Calla, que se anega el sufrimiento en ira: aqueste es Lidoro, que no me pagó pudiendo, y he de vengarme en su muerte, ya que en su vida no puedo; por mi está excomulgado tan mal hombre.

Tib. Piedad, Cielos!

r. La tierra le ha de negar la sepultura á su cuerpo.

Tib. Huvo mas fiera crueldad!

Señor, advertid (ha, Cielos!) ambos la piedad. r. Las aves, y las fieras (aun no vengo mi enojo) le despedacen.

Tib. En qué barbaro sediento de humana sangre, pudiera la crueldad que considero en un corazon Christiano? Denme su favor los Cielos!

r. Dos hombres, que del naufragio se han escapado, sospecho que se acercan, mas vendrán solo á su reparo atentos; pero por si acaso aqui pretenden llevarle, quiero que esperèmos retirados, hasta saber que es su intento.

Sale Bonete, y D. Juan medio desnudo.

Bon. Tierra, mil besos te doi, y agradezcame estos besos, pues los que te doi á ti, te los quito á un pie de puerco. Ha señor D. Juan de Castro?

Juan. Qué quieres?

Bon. Eltamos buenos?

Bon. Pues escapamos las vidas, muchas gracias doi á el Cielo: tu no das al Cielo gracias?

Juan. Dêselas un Jubileo, que tiene muchas, que yo mal darè lo que no tengo.

Juan. Dos bultos están alli, acercate, y los verèmos; mas qué mirò? Lidoro es, ó sin duda el mar le ha muerto.

Bon. Pues qué importa que lo sea?

Juan. Sobre cruel eres necio? es el Patron de la nave.

Bon. Pues murierate allà dentro: mi Patron es Sant Iago, y nunca dexè su Templo.

Tib. Señor, no os pido socorro, quando á vos tambien os veo salir del mar tan perdido, que habeis menester remedio: mi padre es el que mirais, solo he menester consuelo para las desdichas mias.

Jua. Qué roca opuesta á los viêtos no te ablandará al examen de tan justo sentimiento? Hombre foi, q á mis desdichas las doi todo el sentimiento, y guardo la compaffion para trabajos ajenos, y que solo con la vida escapo, y foi Extrangero, que ignoro la tierra: tu, á quien desde ahora ofrezco piedades executadas, pide lo mismo que debo.

Tib. Pagueos el Cielo, señor, el bien que ofrecéis; mas temo, que mis desdichas me nieguen vuestro favor.

Vale à coger, y sale el primero.

Juan. Pues no hai Pueblo cercano á questa ribera? Yo foi, viven los Cielos, le he de llevar.

r. Qué intentais?

Juan. Dár sepultura á este cuerpo,

r. Hai quien lo estorbe.

Juan. Quien?

r. Yo: es mi deudor, y le he puesto censuras, y no ha tenido con q pagarme, hoy ha muerto excomulgado. *Juan.* No falta en los caños como aquestos à nadie piedad. r. Pues dadle, si tan compaffivo es veo, sepulchro entre estos peñascos.

Juan. Estaba, viven los Cielos,

EL MEJOR AMIGO EL MUERTO.

4.

por despesa o por me que yo de
por que tre queis elemento
en los muertos hai verguenza
Pero no es justo que diemos
tanto lugar a la ira,
cuando en piedades me empleo;
y que cantidad os deba.

I. De una memoria que tengo
á cargo mio es de morir
tres mil ducados *Juan* Yo quiero
pagar por él: esta j. yas,
que entre lo de más que pierdo,
faqué del mar. bien lo valen.

I. Y yo cuando fatishecho,
y le haré alzar las cenizas,
Juan El beneficio agradezco.

Bon Qué es lo que ha hecho mi amo?
las joyas dá por un muerto,
y no dá racia á un vivo.

Tib Datte hoy soi esclavo vuestro,
por el mayor beneficio
que cupo en Christiano pecho.

Bon Que un unico socarron
se lleve nuestro dinero
entienevelo á él,
y seré tu Camarero.

II Ya él no os ha menester,
y á mí me harán mas provecho.

Juan Yo he pagado una memoria.

Bon Yo pago un entendimiento,
mas te pago de vacio
pues si me te vengo sirviendo.

Juan Lidoro, pues ya pagué
por él, ya estás obligado:
pues el recibo has firmado
en el papel de mil fee;
logro conocido fué;
mas fue sin engaño el trato;
pues en vuestr. fiel contrato
se por lo mejor, que estáis
adonde parar podrás,
sin los resabios de ingrato.
Des veces muerto (que esquivo
dolo?) estabas aqui,
mas ya advierte, que por mí
estando muerto, estás vivo.
El sepulchro te apercibo,
son que mas te he de obligar;

pues si llego á grangear
tu favor, he de tener
una vida que perder,
pero otra que assegurar.

Bon No trataremos de ir
s donde nos enjugamos?

Juan Si, Bonete, sígueme,
porque ya va anocheciendo.

Bon Aun esto está á mejor,
porque vendrá por lo menos
la rouda de los Demonios,
y cargará con el muerto.

Juan Ven, que le quiero llevar
á sta el mas cercano Pueblo,
por que le den sepultura.

Tib Si tanto bien os merezco,
d. x. d. señor, que os ayude.

Juan Yo solo llevarle intento,
que es mal fiaca la piedad,
que parte el merecimiento.

Tib Exemplo seréis al mundo
de tan dichoso sucesor.

Llevalo B. Juan en los brazos, y vanse,
sale Clarinda, y Rosaura.

Rof Admiro en tu entendimiento
la injusta melancholia.

Clar Injusta llamas la mia,
quando el aborrecimiento
sabes que siempre he tenido
á Roberto, y que me ofende

quando mi mismo pretende.

Rof Del Reyno llamado ha sido
por escutar disensiones,
pues fois en derecho iguales.

Clar De Roberto los parciales
causan las alteraciones;
que en Inglaterra huvio;

su Reyna sacó, y no es bien,
que á mi disgusto me den.

E pofo, que no defeo,
que le he cobrado advertion
por su cruel natural,

y ni el derecho es igual,
y es mia la posession:
y aunque la mire arriesgada,

no me tengo de casar
con quien llego á imaginar;
que puede hacerlo forzada.

Salé

Sale Flora.

Flor. Señora, nueva ha venido,
que el Principe se anegó
en el mar. *Clar.* Para que yo
cobre el fuego perdido,
no te admire mi contento,
Rosaura en esta ocasión,
pues salgo de la aprehension
de un forzado casamiento:
y no porque haya sentido
deseo yo de su muerte,
mas ya que esta es su suerte,
me huelgo de que haya sido.

Ros. Ya del Principe se infiere,
que á obligarte se apercebe,
pues si ofende quando vive,
ya te obliga quando muere.

Sale Arnesto.

Arn. Señora, el Principe. *Clar.* Ya
noticia he tenido, sea
general el sentimiento,
y con la Regia grandeza,
que Londres siempre acostumbra,
le traed. *Arn.* Tu Alteza advierta,
que ya ha llegado á Palacio.

Clar. Pues labre el cincel en piedra,
obstante el buril en bronce
su Real sepulchro, y vea
en su funeral el mundo,
quando esta de dicha sepá,
de la suerte que á las Reyes
sabe honrar Inglaterra.

Arn. Admiracion me ha causado
vé, que este engaño padezca,
viva está, y entre el aplauso
de la illustre, y la plebeya
aclamacion de tu Corte
entra en Palacio. *Clar.* Qué cierta
es la opinion del que dixo,
que sola la dicha llega,
al que nació de dicha do,
porque sienta mas perderla:
mi engañada confianza
su flor, que en su edad primera,
del Cierzo, al violento impulso
¡jó su muda belleza.

Rob. Mucho su venida siente;

Arn. Mira que el Principe llega.

Flor. Corrida ¡stoy de haver dado
la primer nueva á la Reyna.

Arn. Ya viene entrando en to quarto.

Clar. Mal el corazon se alienta.

Sale Roberto.

Rob. Del llegar á vuestros pies,
sin la prevencion que intentan
hombres como yo, Señora,
quando á ser dichos llegan,
fue la causa mi naufragio.

Clar. Bien escusarlo pudierais,
Principe de Irlanda pues
nada puede haver que os mueva
á dexar las tierras propias,
para venir á la agena,
sin haver sido llamado
de mi, que nací su Reyna,
sin que puedan impedirlo
traidoras estratagemas.

Rob. Nunca por ageno tuve
el Reyno de Inglaterra,
pues que sabéis que el derecho
tan igual en los dos queda,
que porque parcialidades
no causen civiles guerras,
lo que ha sido gusto en mí,
puede en vos ser conveniencia:
si bien no vengo fiado
en esperanzas inciertas,
que ya vuestro enojo dice,
que si las trae, las pierda,
que la causa de venir
con tal pñña á Inglaterra,
fue el haver sido llamado
de quien por vos se gobierna,
con nombre de vuestro Esposo,
sin que para mi defensa
de mas armas me valiesse,
que el derecho, que confiesa
el Reyno de parte mia,
y el mundo todo. *Clar.* No niega
la razon jamás las leyes,
si la tenéis, pero en mienda
vuestra Alteza que la mia
es fuerza que lo defienda,
no solo en los Tribunales,
si ofaliendo yo mesma
á tremolar en campana

las rocas de Inglaterra,
y en el mar del Albion,
que ya de mi nombre tiembla,
sobre su desnuda espada
pondrá mi valor mas velas,
que paces su centro habita,
contra quien negar intenta
que del Rey mi padre foi
la legitima heredera,
sin precepto que me obligue
á que me case por fuerza.

Ref. Principes, no ocasionéis,
que alguna alboroto pueda
introducir en el Reyno
cibiles inobediencias.
El Pueblo ocupa el Palacio,
por ventura con inquieta
intencion escandalosa,
en que mil daños se arriesgan;
pues ya de encoñtradas voces
la esfera del ayre pueblan,
diciendo en una voz.

Denz. Viva Roberto,
que el Reyno hereda.

Clar. Qué eicucho!

Dentr. Viva Clarinda,
nuestra legitima Reyna.

Sale Arnesto.

Arn. Alterado el Pueblo dice,
que escusando controversias
forzozas le dà la mano
al Principe vuestra Alteza.
Mas dicen los que se oponen,
que no es justo, que á su Reyna
la obligue nadie en el mundo
á que se case por fuerza.
Y si el daño que amenaza,
y si el fuego que comienza
á encenderse á los principios,
no le ataja la prudencia,
faliendo en publico, temo,
que de esta viva centella
se enciendan cibiles llamas,
que quando apagar se quieran,
para su voracidad
no baste industria, ni fuerza.

Rob. Señora, en esta ocasion,
la mas cuerda diligencia

es, no aguardar que el daño
mas con la tardanza crezca.
No ocasionemos al mundo
á que la verguenza pierda,
que es gran materia de estado
conservarle la verguenza.
Yo soff garè la furia
por la parte que la obsta
en mi favor, aclamandò
mi nombre, vos de la vuestra
hacéis que cesse el motin,
pues serà vuestra presencia
Iris de paz, que serene
tan peligrosa tormenta:
dicurramos la Ciudad
los dos. *Clar.* El consejo acepta
per ahora la ocasion;
publica un Vando, que pena
de la vida nadie saque la espada:

Arn. Como lo ordenas lo harè. *vuf.*

Clar. Roberto ocasiona,
pata que mas le oborrezca,
este comun alberoto.

Rob. O, si obligarla pudiera!

Clar. El concepto que ya tengo
de su crueldad, y soberbia,
á aborrecerlo me inclina.

Rob. Conquiste amor, no la fuerza.

Clar. No es amor el que te obliga,
la invencion su pecho alienta.

Rob. El dueño es de mi albedrio,
Clarinda en mi pecho reyna.

Clar. No serà suya mi mano,
si dos mil Reynos per diera.

Rob. Quando su desden me irrita,
me reporta su belleza.

Clar. Que no ha de rendirse un alma
á la tyrana violencia.
teniendo su Imperio libre
sobre esse globo de Estrellas.

Vanse, y sale Bonete.

Bon. Qué es de mi amo? Esta ha sido
la primer vez que he dexado,
desde que naci su lado;
si al Palacio havrá venido?
Donde pueda hallarle dudo:
juntos en Londres entramos,
y hasta su plaza llegamos:

pues

DE TRES INGENIOS.

pues quien apartarnos pudo?
La hambre, quien respondiò,
si en el estomago hai eco,
despues que le tengo hueco,
y la duda resolviò.
Hetele por donde viene
mi Juan Redondo,
y serè yo con hambre
largo, y angosto.

Salen Don Juan, y Tibaldo.

Juan. Bonete, donde quedaste?

Bon. Al olor de una hosteria
te perdiò la hambre mia,
quando à la Plaza llegaste.

Juan. Tibaldo no me dexara,
porque es mas reconocido.

Tib. Muy ingrato huvièra sido
si al beneficio saltàra,
y mientras vivas, señor,
para muestras de mi fee,
en tu servicio estarè,
con que templarè el dolor;
pues si a mi padre perdi
en fortuna tan cruel,
oy vengo a cobrar por èl
dueño que me ampare en tí.

Bon. Que bolsa hai que te socorra
para que el combate accepte?
no tiene para un bonete,
y ha de haver para una gorra?

Juan. A nadie le ha faltado, si
del Cielo en la confianza
humana favor alcanza:
el se acordarà de mi.

Bon. Qualquier Christiano lo apoya,
pero entre tanto que acuda
a socorrernos, en duda
no fuèra mala una joya,
porque ellas fueran bastantes
para lograr tu intencion,
sin duda la execucion
era de participantes,
pues que no ha querido nada,
que abfuelva la hambre ma.

Suena ruido.

Juan. El alboroto perfia
de la plebe, que alterada,
toda en vandos dividida,

su Rey a Roberto Haman,
y a voces su nombre aclaman,
aunque à su Reyna apellida
gran parte de la Ciudad.

Tib. Clarinda, en extremo siente,
que el Reyno catarla intente,
forzando su voluntad,
porque Clarinda aborrece
à su primo, y con razon,
que es fiera su condicion:

Bon. Grande socarron parece.

Juan. Desde que me has referido;
lo que con tu padre usò,
quando en tal lance le viò,
tambien yo le he aborrecido.
Y à no èstir de esta manera,
solo por esta razon,
la dudosa possession
de la Reyna defendicra;
demàs, que por ser muger,
era obligacion forzosa.

Bon. Si, pero ahora no hay cosa
como tratar de comer,
que puede nuestra saliva
facar manchas.

Juan. Ya es mayor
de los vandos el rumor.

Dent. Viva Nuestra Reyna.

Otros. Viva el Principe Roberto.

Arnesto dentro.

Arn. Villanos, solo Clarinda
es Reyna de Inglaterra.

Juan. A un hombre dar solicitan
la muerte tropel confuso
de espadas. *Bon.* Què determinas?

Juan. Darle favor, aunque arriesgue
en su defensa la vida.

Bon. Mayor locura es aquesta,
que dar las Joyas. *Juan.* Desvia.

Bon. Ya metido en la pendencia,
el que la busca, la risa.

Juan. Calalero, à vuestro lado
me tenéis. *Bon.* Esto se libra:
la Reyna ha llegado, vamos,
que muchas vidas peligran
por el vando. *v. conf.*

Arn. Por èl tengo
tambien pena de la vida:

O bailero, perdona,
que esta heroica bizarría
no agradezca con palabras,
pues que el precio me obliga,
aunque desfiendo á mi Reyna,
sufierame, que es preciosa
mi muerte, si aqui me hallau:
yo os buscaré. *vas.*

Bon. Baha vida.

Juan. Pues enté Príncipe, y Reyna,
he de seguir la Justicia
de quien:-

Salen Clarinda, y Roberto, y acompañamiento.

Clar. Prended á esse hombre,
que en delito acredita
con las voces del acero.

Juan. Ha suerte como la mia!

Rob. No permita V. Alteza,
pues á castigar se obliga
por el exemplo su yerro.

Clar. Roberto, no necessita
mi justicia advertencias.

Juan. Señora *Clar.* Nada me digas,
un vando es publica ley,
que la voz del Rey lo afirma.

Juan. Principe, si en el taxel,
que lo perdió mi desdicha,
os viene sirviendo:- *Rob.* Yo,
no es bien que á la Reyna pida
lo que no ha de conceder,
ni es razon que yo permita,
que quien fomenta un motin,
aunque en mi favor sería,
se quede sin el castigo,
para que de exemplo sirva,
porque no me obliga á mi,
quien á vos os desobliga.

Juan. Señora advertid. *Clar.* Llevadle.

Juan. Que yo:- *Clar.* En vano
solicitas tu piedad.

Juan. Que la intencion:-

Clar. Ya la tengo conocida.

Juan. De sacar la espada.

Clar. Basta. *Juan.* Fue en tu favor.]

Clar. Mal pedias,
á quien aclamas que muera,
estar del caído que viva.

Rob. Prended á dos criados.

Bo. Qué vin esto de Galicia
á esto un hombre?

Tib. Si de Galicia

siento mas que mi desdicha.

Clar. Cielos, que mi libertad
no pueda llamarse mia!

Rob. O, si obligarla pudiesen
mis afectos á Clarinda!

mas qué importa tu rigor?

Clar. Mas que temo su perfidia?

Rob. Si esta de mi parte es Reyno.

Clar. Si a questa Corona es mia.

Rob. Guarde Dios á V. Alteza.

Clar. El Cielo guarde tu vida.

Juan. Ha suerte siempre cruel!

Clar. Ha estrella siempre enemiga!

Rob. Ha fortuna siempre avara!

Bon. Ha temor hácia las tipas!
press, y sin blanca vamos,

y ahora ve á *Juan.* Qué imaginas?

Bon. lo que en la prision te valea
mostraras de la otra vida.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tibaldo, y Bonete atados.

Tib. Cielos, que yo venga atado
á un Lacayo mal nacido!

Bon. Como no se ha conocido,
hijo de un excomulgado?

Tib. Yo con un bufon? reniego
de quien tan infeliz es.

Bon. Yo al olor de un Irlandez!

Tib. Y yo al olor de un Gallego!

Bon. Gallego, mas no me pesa.

Tib. Irlandez, yo lo pregono.

Bon. Pues como me habla con tono
hijo de aquella Irlanda,

la que no se daba manos

á parir niños á saz,

la que en seis partos no mas
te dió treinta y seis hermanos?

Tib. Y di, por obras piadosas
no te dieron disciplina

á tu madre? *Bon.* E a sanguina,

y ordenaron la ventosa;
pero mir a no me emperre,

y me obligue à que te dê:
yo no te mato. *Tib.* Por qué?

Bon. Porque mi amo no te entierre.

Tib. Per truan le estoi susfriendo.

Sale Don Juan.

Juan. Siempre haveis de estar riñendo?

Bon. Qué quieres, si me han atado
à un hijo de un muertecillo.

Tib. Mas que tengo de pegarte.

Bon. Mas que tengo de embiarte
con tu padre Tibaldillo,
fino te ahorcan primero.

Juan. Bonete, heme de enojar?

Bon. Quierenos bufted dexar,
ya que es un sepulturero?

Juan. Este es mi mayor blanson,
que un amigo tenga allá.

Bon. Mas le quisiera yo acá.

Juan. No lo fundas en razon.

Lo primero, que te digo,
es, si esta opinion te llama,
que en teniendo hermosa dama,
no tendrás seguro amigo.

Si un amigo en baxa fuerte

viste, y te vè con poder,

te llegara à aborrecer

hasta desear su muerte.

Tu enemigo dirà, que es
al que en sus adversidades

le hiciste dos amistades,

porque no le hiciste tres.

Si algun amigo has fiado

un secreto lo dirà;

y si lo calla, te hará

cargo de lo que ha callado.

No tendrás amigo fiel,

fino hai interés retquicio,

y quien te hace un beneficio,

querrà comprarte con él:

Luego si aquesto es así,

mas puesto en razon està

tener un amigo allá,

que muchos destes aqui,

Bon. No sè mas de q te han puesto

tus cosas en este estado,

pues por solo haver librado

de sus contrarios à Arnesto:

Temiendo esto cada instante

que nos viene à decir,
que presto hemos de salir
de la carcel Dios delante.

Y por Dios que lo merece
quien hizo locura tal.

y mira Arnesto, que mal
el beneficio agradece.

Solo una vez ha venido

à verte, quando por él

estàs así. *Tib.* Que cru el,

señor, ha sido contigo,

que por aclamarla tu

à Clarinda, aqui me enfado,

con prenderse te ha pagado,

ofrezcola à Berceba.

Jua. Que no la culpes; quisiera,
de que paga mal mi sè,

que ya me pagò. *Bon.* Con qué?

Juan. Con decime que la viera.

Bon. Jesus, que notable exceso?

enamorado? esto mas,

y sin blanca, bueno estàs.

Juan. Esta verdad te confieso.

Tib. Por ti pregunta al Alcalde

un hombre.

Juan. Parece Arnesto.

Bon. Arnesto es, que trae sin duda

el perdon. *Juan.* Señor Arnesto.

Sale Arnesto.

Arn. Señor D. Juan, una nueva

os trahigo. *Juan.* Si á vos tengo

tan de mi parte, quien duda

que tiene por vos efecto

mi libertad? *Arn.* Que serviros

quisiera, sabe el Cielo,

y que lo he solicitado.

Juan. Pues yo como dudar puede

de vos tan justa fineza?

siendo noble vuestro pecho,

claro està que fereis vos

el que por mi intercediendo

havreis contado à la Reyna,

que saqué el valiente acero

à vuestro lado en defensa

de su libertad.

Arn. Con esto

no os escusaba la culpa,

y demás à mas, es cierto

B

que

que os criaba un enemigo
en el Principe Roberto,
que era fuerza daros muerte.

Juan. Pues no me tengais suspenso:
que nueva es la que decís?

Arn. Es que la Reyna, creyendo
que vos la espada sacasteis
por el Principe Roberto,
á muerte os ha condenado,
conforme al vando. *Ben.* S. Telmo,
señor Don Juan, que decís,
estamos ahora buenos?

Jua. Arnesto, Arnesto, la Reyna?

Arn. Vuestras voces sin aliento?
sin color vuestro semblante?

Jua. No penseis, señor Arnesto,
que aquestos efectos causan
de mi muerte el sentimiento.

Arn. Pues qué fue?

Jua. Que el corazón
se corre de verse á un tiempo
herido de una desdicha,
y amagado de un contento,
pero vos que me debéis?

Arn. La vida diré que os debo,
desde el día que indignados
darme la muerte quisieron
de Roberto los parciales,
pues atrevido, y resuelto,
para defender la mia,
pusiste la vuestra á riesgo.

Jua. Y tambien os di.

Arn. Tambien
me diste lugar huyendo,
de que no se averiguasse
mi culpa, yo os lo confieso.

Jua. Pues como, á quien, di, la vida,
me trae la muerte? Es bien hecho?
Mas porque veais que soi
piedra que sufro, y no siento,
para derramar mi sangre,
que afleis todo el acero.
Que seais ingrato amigo,
úo es, aunque no le apruebo:
pera doble de manera
que vengais á ser vos mesmo
el que á executar la vengá.
Es crueldad que apenas creo,

pues bastaba usar lo ingrato,
sin estorvar lo sangriento.

Arn. Yo no he podido excusarlo,
porque la Reyna: *Jua.* Yo vengo
en que la Reyna os mandasse
esta crueldad; mas sabiendo
vos que no intenté su agravio,
reciprocamente atento,
pues pongo yo la innocencia,
no pudieseis vos el riesgo?

Arn. No veis, que si disculpárais,
me culpo á mi.

Jua. Pues no hai medios
sin riesgos de vuestra parte,
quando en vos pudiera haverlo,
para interceder por mi.

Arn. Solo infeliz, no me atrevo.
Aquel que está agonizando
en las espumas del mar,
fuele al que le vá á ayudar
llevarse tras sí arrastrando.
A pique os vais, flutuando
borrafcoso el mar que veis,
y puede ser, si quereis,
que nos librèmos los dos,
que yo no os ayude á vos,
y á mi trás vos me lleveis.

Jua. Pero el que en la orilla está,
si justa piedad se llama,
un brazo afirma á una rama,
y otro al que se anega dá.
Si de vuestra parte está
la Reyna, el temor villano
podeis dexar; pues en vano
es quereros disculpar,
que teniendo en que afirmar,
bien podeis darme la mano.

Arn. D. Juan, no puede ayudaros.

Jua. Por qué? *Arn.* Porque no desee
de mis oídos, mis ojos,
vivan con el contraepeso
del estár mirando siempre,
y á todas horas oyendo
á quien hace un beneficio,
jactandote de haverse hecho.

Jua. Pues agradecedle vos
á quien le hace, y con esto
vendráis á haver hecho mas.

DE TRES INGENIOS.

Arr. Por qué ?

Jua. Porque en estos tiempos, mas que hacer el beneficio, es saber agradecerlo.

Arr. Pues porque ninguno haga mas que vos, con esto os dexo, he de hacer que sea mayor esse beneficio mesmo de aqui adelante.

Jua. Pues como, si el mayor que hacer puedo ? dexandome ser ingrato, será mayor que el que os debo.

Bon. Bien havemos negociado, estamos ahora buenos ? los diablos lleven el alma, del defuncto. *Tib.* Pues de aquesto qué culpa tiene mi padre ?

Bon. Toda, pues, por él nos vemos en esta ocasion sin joyas.

Tib. Pues ya en este estado, necio, de qué havian de servir ?

Bon. Tibaldillo, tu eres lego, en toda mi vida vi, degollado con dineros.

Jua. Que el intentar defenderla castigue la Reyna, Cielos !

Bon. O, Reyna Inglesa en figura, poca carne, y mucho hueso.

Salte el Alcayde.

Alc. A Bonete ? *Bon.* Señor Alcayde.

Alc. Buenas albricias le espero de la nueva que he de daros.

Bon. Desta vez libre me veo, digame aprisa la nueva.

Alc. Que hoi la Reyna sabiendo de cierto que no teneis culpa alguna. *Bon.* No la tengo.

Alc. Y ha andado muy bien la Keyna; mas que en qualquiera suceso haveis seguido á Don Juan.

Bon. De aquesto mismo me precio.

Alc. Mandá que os saquen.

Bon. Y es justo. *Alc.* De la carcel.

Bon. Volaverunt. *Alc.* A empalar.

Bon. A qué, señor ? *Alc.* A empalar.

Bon. Pues para esto me pide albricias ? *Alc.* Pues no ?

si hoi morireis por lo menos como criado leal, al lado de vuestro dueño ?

Vos tambien, señor Tibalde, os prevenid.

Tib. O, quanto essa muerte aprecio, porque pueda con la vida pagar á quien se la debo !

Bon. Amigo Tibaldo, en todo mi linage no me acuerdo que haya havido un empalado, tu que eres de aqueste Reyno natural, no me dirás como empalan ?

Tib. Lo primero, le atan con unos cordeles de pies, y manos, y luego trahen un palo puntiagudo, y algo esquinado. *Bon.* S. Diego ?

Tib. Metensele delinquente por detrás.

Bon. San Nicodemus.

Tib. Cala es que te han de echar.

Bon. Despues, y ahora la siento.

Tib. Vá hiltando el palo las tripas.

Bon. Y saldrá amarillo el cerro.

Tib. Llegá luego á la cabeza.

Bon. Harame perder el fese, si allá llega. *Tib.* Y poco á poco se asá al Sol, y vá vertiendo por todas las coyunturas el tal empalado. *Bon.* Sebo.

Jua. Bonete, no callarás un rato ? *Bon.* Señor, no puedo.

basta lo que he de callar despues. *Jua.* Ha, quanto me huelgo de ir á ver tantos amigos como en la otra vida tengo.

Bon. Pues vés ya estarán podridos de esperar.

Jua. Vés como es bueno haver fiado el caudal á aquellos que le partieron á mejor patria ? pues hoi doblar el caudal es cierto.

Bon. No era mejor embiar un Executor á esso, con quatrocientos resposos



de salarios, que ponemos
en un viage tan largo
sin un real *Tib.* Yo à lo menos
contento muero à tu lado.

Juan Tibaldo amigo, mui presto
hemos de ver à tu padre.

Tib. Que te ha de pagar espero
el socorro que le hiciste.

Jus. Esta muerte que padezco
la doi por bien empleada,
por haver llegado à tiempo
que aquel naufragio le hiciera;
y si otra vez: mas què es este? *Lam.*
llamaron? *Bon.* Al Confessor
abre, Tibaldo. *Tib.* No puedo.

Bon. El verdugo. *Juan.* Estàs en tí?

Bon. No tires. *Juan.* Acaba, necio.

Bon. Los Christos de la Parochia.

Juan. Quiè llama con tanto estruendo
à aquestas horas? *Sale Lidoro.*

Lid. Yo soi,
el ayre la luz ha muerto.

Tib. Esta es la voz de mi padre.

Bon. Muchacho has perdido el seso?

Tib. Padre mio. *Bon.* Hijo de puta
no tires tanto. *Tib.* Si quiero.

Juan. Quien sois?

Lid. El mayor amigo que teneis.

Tib. El es, què espero?

Juan. Aguardad, y encenderè
aquesta luz. *Tib.* Deteneos.

Mete arrastrando Bonete à Tibaldo.

Tib. Dexame llegar, Bonete.

Bon. No llegarà, si yo puedo.

Juan. Traerè una luz. *Lid.* Deteneos,

que ya os he dicho que soi

el mayor amigo vuestro,

que foto viene à ay udaros.

Juan. En Londres, fuera de Arnetto.

no è que pueda ninguno

decir que lo es sin ferlo.

Lid. No os acordais de que os deba

otro amigo, sin Arnetto,

una amistad la mayor?

miradlo bien. *Jus.* No me acuerdo.

Lid. Pues ya que os olvidais

el bien que haceis estoi viendo

que hicisteis el beneficio

totalmente por hacerlo:
yo que à cada instante estoi
recibiendole de nuevo,
vengo à ser agradecido.

Jua. Y vos ferèis el primero
que lo haya sido conmigo;
mas que me digais os ruego,
què amistad es la que os pude
hacer? *Lid.* A tan alto puesto
lleguè por vos, que ser mas
de aquello que soi no puedo;
mi esperanza ya no puede
llegar à mas, ya no tengo
deseo de conseguir
mejor lugar, sin mas premio,
que en donde lleguè, se acaban
esperanzas, y deseos.

Jua. Si mas señas no me dais,
menos ahora os entiendo:
no sabrè quien sois? *Lid.* Ahora
no es possible, mas mui presto
lo sabreis, y ofrezco mas,
que en este, y en qualquier riesgo
en que estèis, he de libraros,
porque para todo tengo
permission de quien teneis
mui obligado. *Jua* Roberto, *ap.*
sin duda quiere librarne
de la prission, presumiendo
que yo su faccion seguia,
pues en què obligado tengo
al que esta permission dà?

Lid. Deciroslo ahora quiero:
este Príncipe, que hoí
con tal liberalidad,
quierè daros libertad,
de quien su valido soi,
como yo en su gracia estoi,
me dixo: A tu amigo di,
que de lo que hizo por ti,
me he dado por satisfecho,
pues lo que por ti se ha hecho,
tambien lo ha hecho por mi.

Jua. Gran Principio ferà aquel,
que por uno premia à dos.

Lid. Yo privè con èl por vos,
y hoí privais por mi con èl.

Jua. Serè vuestro amigo fiel.

Lid.

Lid. Que os mostreis agradecido á aq̄este Principe os pido.
Jua. Si virle mi lealraç pensa.
Lid. Con solo no hacerle ofensa, se darâ por bien servido.
 Libre la salida estâ,
 llevaos, aunque aprisionados con vos estos dos criados, que nadie os lo impedirà.
Jua. Donde el Principe estara que vida me quiere dar, para que pueda pagar lo que hareis por mi los dos?
Lid. Adonde quiera que vos le busqueis, le haveis de hallar.
Jua. Y estâ en Lóndres? *Lid.* D. Juan sí, Londres, y el mundo le adora.
Jua. Y por vos decis que ahora me dá libertad? *Lid.* Por mi.
Jua. Pues si á verle me llevais, por vos espero tener.
Lid. Ya no me haveis menester el dia que le veais.
Jua. Siempre vuestro amigo soi.
Lid. No os detengais mas, q̄ es tarde, el Cielo, D. Juan os guarde.
Jua. Id con Dios. *Lid.* Con él essoi.
Jua. Y á esse Principe direis, quanto quedo agradecido al favor que he recibido.
Lid. Mas espero que lo esteis, y porque podamos. *Jua.* Di.
Lid. Vernos de espacio los dos, pidele que haga por vos lo mismo que hizo por mi. *vans.*
Salen Clarinda, Rosaura, y por otra parte Roberto, y un criado.
Rob. Que en su quarto me esperaba te dixeron? *Clar.* Avíste al Principe? *Criad.* Si señora.
Ros. Y ya le tienes delante.
Rob. A saber que me mandais, señora, como ordenaste, vengo.
Clar. Saís bien venido.
Ros. Mal disimula el semblante, la aduersion que siempre huvo.
Rob. Fuera puedes esperar me.

Clá. Yo tengo mucho que haberos.
Rob. Pues ya señora mandarme podeis. *Clá.* Que eicacheis os pido,
Rob. Decid, aun que sean peñares.
Clar. Digo, señor, que llamado de descontentos parciales desde Irlanda á Inglaterra ceremonioso, ò amante, á pretender que mi mano.
Rob. Esperad: vine á casarme con vos, y de no querer aceptarlo á coronarme de Inglaterra por Rey.
Clar. Y pregunto: sois mi amante, ò mi enemigo? venis á servirme, ó á conquistarme?
Ros. Vuestro amante soi. *Clá.* Y es bien que essa plaza inexpugnable de la hermosura, querrais que á fuerza de armas se assalte? Antes mucho que sitiéis la belleza, es importante que la fortificacion de la voluntad se gane.
 En el campo de mi afrenta, es primero hacer ataques al fuerte, y ganar las medias lunas, que las cejas hacen. Mas allâ es abrir la mina, al alma, el amor constante que es el Ingeniero, á ruegos, á merecimientos se abre.
 Hacerle despues llamada al alma, para que gaste tan rendido, que se obligue con lo que le amenazare. Sino quisiere rendirse la hermosura al que sitiare, ruegue, padezca, suspire, y espere hasta que ella llame. Esto sí, que es ser Soldado del amor: mayor alcance dá el ruego que la amenaza, el que con ella es cobarde. Es quien rinde la belleza por trato puede ganar, el oido es de esta plaza, el segundo baluarte;

pero que querrais, ó pella
mi sentimiento ! que paffe
el fuego de amor á ser
fuego de ira penetrante:

Y esta sangre tambien vuestra,
la que vuestro odio derrame,
no señor, que aunque es forzoso
que haga la guerra quien ame
á sangre, y fuego, no es bien
á este fuego haya esta sangre.
Con retiros persuadirme,
con despegos obligarme,
es querer á la belleza
quitar el uso, quitarle
á las Estrellas su influxo,
y á los Cielos su dictamen.

Y si es vuestro amor no mas
que la Corona, engañadme,
no me deis zelos con ella,
algo os deba su semblante.
A la voz miente finezas,
ella no puede ajustarse
en vuestras sienas, sin que
sea mi mano quien la iguale.
Sabed lisongear la mano
que os la ha de poner; sin que antes
que vos la ajustéis se os caiga
sobre los ombros por grande.
Engañar una muger
no sabeis, pues no háis amante,
sea el mas fino, que no finja
aun mucho mas de lo que ame.
Mas quiero que me aborrezca,
sabiendo bien engañarme.
que sabiendo bien quereme,
quien me baldone, y ultraje.
No háis quien no diga á su *Dama*,
Sol, *Estrella*, y ella sabe,
que es mentira : pero es
mentirá de muy buen aire.
Tanto arriesga vuestra voz
en dos lisongas vulgares,
que no le tienen al labio
mas costa, que pronunciarse.
Ea, Principe, ea, señor,
que no es razon.

Rog. Perdonadme,
que hasta ahora no o sabia

mi ignorancia por ser grande,
que ser lisongero, era
lo mismo que ser amante.
F'acra desto, es otro rumbo
por donde quiere guiarse
mi amor, he dado en pensar
que os merezco. *Clar.* Linda parte
es esta para jamas conseguirme.

Rob. Y es bien que ande
quien es Principe de Irlanda
cuidadoso y vigilante,
solicitando desprecios,
que os importa á vos, que trate
de estimarme por quien soi,
si el dia que yo os alcance
confiesa mi estimacion
el logro de vuestras partes?
Si digo que no os merezco,
vos me aborreceis, y es facil
que lo creais ; pues señora,
yo no pretendo quitarme
coa vos el merecimiento
por fingidas humildades.

Vuestras mismas conveniencias
por Reyna han de coronarme
de Inglaterra, y Escocia,
pues está tan de mi parte
el Reyno, ya que con vos
tan poco mi razon vale.

Clar. Pues primero, que-
Sale Arnesto.

Arn. Señora. *Clar.* Qué hai, Arnesto ?

Arn. Vengo á darte
de una novedad aviso.

Clar. Y qué es ? *Arn.* Que de la carcel
el Español ha saltado,
sin que pueda averiguarse,
ni quien le dió libertad,
ni como pudo escaparse.

Cl. Un vando echad, que ninguno
en Londres pueda ocultarle
pena de perder la vida.

Rob. Sin duda llegó á informarse
la Reyna que el Español
fingió su voz. *Arn.* No habrá nadie
que á darle favor se atreva.

Ros. Y es ella quien por librarle
ha fingido aquesta fuga.

Clar.

Clar. Sin duda que ha sido parte *ap.*
Roberto en su libertad.

pues por el llegó á empeñarse
el Español atrevido,
pero yo sabré vengarme.

Rob. De tan injustos desprecios.

Clar. Diffimulemos, peñares.

Sale Rosaura con un cartel.

Ros. Qué haces, señora, aquí,
que un alboroto notable
hai en el Pueblo? *Clar.* Rosaura,
de qué el alboroto nace?

Ros. De que esta mañana en Londres,
en plazas, Palacio, y calles,
carteles de desafío
se han hallado, y es tan grande
la alegría del Pueblo,
amigo de novedades,
que sin que alguno conozca
el dueño, á voces aplaude
la accion.

Clar. Pues di, qué contiene
el cartel?

Ros. De él informarte podrás.

Clar. Traes alguno?

Ros. Si. *Clar.* Leele pues.

Rob. Penas, dexadme!

Lee Rosaura. *Don Juan de Castro, Prin-
cipe de Galicia, señor de Sarria, y Lemus,
defiende al mundo todo en campaña, que
à! solamente merece la hermosura de Cla-
vinda, y á la gala, discrecion, y valentia
à todos los que defendieren lo contrario.*

D Juan de Castro.

Rob. Cielos, que Principe es este?

Clar. O. si mi dicha tan grande
fuera, que por este modo
alivio en mi pena hallasse!
Y no han sabido quien es
este grande principe? *Ros.* Saben
al menos, que haver nacido
Español, y de la sangre
de Castro, ya que no sea
lo mas, es lo mas grande.

Clar. Y en qué quedamos,
señor Roberto?

Rob. Que assi me ultraje!

Clar. De nuestra question. *Rob.* En que
seguiré de aqui adelante
vuestra opinion el fingir
es fuerza para vengarme. *ap.*

Clar. Que ya aprobais mi consejo

Rob. Desde hoi he de ver constante;
sin mas que las altivces.
pueden con vos humildades.

Clar. Sabeis lo que pienso? *Ros.* Qué?

Clar. Que el seguir este dictamen
ahora no lo hace amor.

Rob. Pues quien?

Clar. Los zelos lo hacen. *Rob.* De quien?

Clar. De Don Juan de Castro.

Rob. Estos son zelos mentables;
yo no he visto este Don Juan,
que sé yo si tiene partes
para igualarme. *Gla.* Peor es
que os compita, y no os iguale;
los zelos hacen discretos.
y humildes.

Rob. Mas no cobardes.

Verá el Principe en campaña
quien soi. *Clar.* O, si fuera parte
este Español, para que
de tu soberbia triumphasse!
Cielos, que dos Españoles,
uno aleve, otro cobarde,
desta fuerte fe me opongan?
Quiera el Cielo que los halle,
para que á un tiempo mi enojo
uno prenda, y otro mate;
mas aunque me falte todo.

Rob. Mas pues tengo de mi parte
el Reyno. *Clar.* No he de ser suya.

Rob. Por fuerza he de coronarme.

*Vanse. Sale Don Juan de Castro, Bonzo,
re, y Tibaldo rebozados.*

Bon. Lindamente ha sucedido,
sin genero de embarazo
salimos de la prission.

Tib. Sin duda que fue la mano
poderosa. *Juan.* Claro está.

Bon. Yo lo que mas he estimado;
es, el no ser menester
mandamiento, ni Escrivano,
que à no ser assi, en la carcel
estuvieramos un año. *Juan.* Por qué?

Bon. Porque entre los tres habi-
mos teníamos un quarto.

Juan. Rompióse ya la cadena?

Bon. Esto es que lo me ha admirado
mas que todo, que en mi vida
he visto yerro tan blando,
pero dime no sabèrmos
à que vienes à Palacio
quando es fuerza que el Alcayde
nos busque?

Juan. Si nos ha dado
libertad Roberto ya,
es fuerza que estè avisado
el Alcayde; pues la puerta
nos abrió, seguros vamos,
de mas que entre tanta gente
ninguno ha de hacer reparo.

Bon. Esse si que es buen amigo,
y no aquel muerto endiablado,
que sin blanca nos dexó.

Tib. Padre mio.

Bon. Que haya dado
en aquesta tema ruda
esta noche este muchacho?

Juan. Qué tema?

Bon. Qué vé à su padre,
pues si dexàran los diablos
salir à un pobre defuncto
à ahorcarle, no tan malo.

Jua. No te he dicho que no gusto
de aqueffas gracias? **Bon.** Ya callo;
pero qué alboroto es este?

Tib. Gran concurso se ha juntado
en Palacio, qué lerà?

Bon. Havrà mas de preguntarlo.

Sal'e uno con un cartel.

1. Este tengo de poner
à la misma puerta.

Juan. Ha hidalgo.

1. Qué mandais?

Juan. Por cortesia
quiero solo suplicaros,
la ocasion deste alboroto
nos digais.

1. Es, que ha intentado
Roberto, que à su pesar
le dè Clarinda la mano
de esposa, y esta mañana

ama e.ieron fixados
cartels de un Español,
en que desafia à quantos
ne jassen, que el solamente
la merece, y los v. illos
todas las resoluciones
deste Español celebramos,
aqueste intento aplaudiendo,
yo el mas humilde entre tantos,
este que hallè fixar quiero
à las puertas de Palacio.

Jua. Raro caso! y no sabèrmos
apuesse Español bizarro
que dices, como se llama?

1. Llámase Don Juan de Castro.

Jua. Oyes aquesto, Bonete?

Bon. Sin duda se levantar on
estos señores Ingleses
esta mañana borrachos,
que no presumo que es gala
en este Pais. **Tib.** Si acaso
se equivocò. **Jua.** Puede ser,
mas con todo sobrefalto
me dió el oirlo.

Con una hacha otro.

2. Gran noche.

Jua. Caballero aunque de passo,
decid, qué alegría es esta?

Bon. Y perdone usted el enfado.

2. Es que hoi cumple nuestra Reyna
años, y con un tarao
esta noche los celebran,
y aqui es costumbre, que quantos
quieran entrar, entrar puedan
con mascarar disfrizados
en el bran. **Juan.** Y que es el bran?

2. Es una danza que y çamos
los Ingleses. **Bon.** Y esso solo
celebran?

2. Pues no està claro,
si cumple hoi un año mas.

Bon. Y à que tenga mas un año
le hacen fiestas à una Dama?

2. Pues à q ha de fer? **Bon.** Hermano,
à que tenga un año menos.

2. Buena locura.

Bon. Y sepamos
para que efecto es el hacha,

sino se digusta?

2. Estamos combidados para entrar en el festin alumbrando,, yo, y otros amigos maos, á un Principe, que esperamos de grande opinion, y fama, que es un Español gallardo, que aun no le he visto, y le sirvo.

Juan. Y quien es?

2. Don Juan de Castro.

Bon. Acabóse Ju. Algun mysterio se encierra en esto.

Tit. Si acaso de tu nombre se ha valido alguno?

Sale otro con mascara, è hincafe de rodillas.

3 Este es, retiraros. dame, Principe, los pies.

Bon. Si andan por aqui los Diablos?

Juan. Caballero, si por otro me haveis tenido engañado venis: levantaos del suelo.

3 Con las señas que he de daros vereis que sois á quien busco, el mismo que fue á libraros es de cuya parte vengo, por señas, de que ayudaros ofreció, siempre que vos necesitais de su amparo.

Juan. Roberto es, mucho le debo, pero quien le havrà informado de quien soi, si en Londres nadie me conoce? Bon. El tiene pacto sin duda con el Demonio. hai de mi! 3 Y porque al festin podais esta noche hallaros, á que os assista me embia con galas, y con criados que os visitan.

Bon. Londres te ha vuelto País del Pipiripao.

Jua. Pues ¿al Principe le mueve?

3. Sobre estar tan obligado, es, que tan solamente, Principe tan soberano quiere daros libertad, pero un Reyno quiere daros; ya es hora que os visitais.

Jua. Quiero obedecer. 3 Al lado del Principe un grande amigo haveis tenido, acordaos de agradecer tus favores; y advertid, que un gran trabajo os espera para el tiempo que parecais tan ingrato, que de Principe, y amigo, à un tiempo esteis obligado.

Salen à vestirlo, y cantan como se vá vistiendo.

Music. Ya en aqueste siglo amigos, y verdad del otro mundo vienen, que en este no los hai. El que los buscare, si los quiere ballar, para conseguirlo tengan charidad. Que con ella sola socorro hallará de amigos perfectos en su adversidad. Porque amigos buenos en aquesta edad, del otro mundo vienen, que en este no los hai.

Bon. De S. ste te has ahorrado.

Jua. El festin comienza ya: vete, que entre los primeros puesto pretendo tu mar.

Salen de dos en dos con sus mascaras, y comienzan è Sarao, y metefe entre ellos.

Music. Años cumple el Cielo, y para imitar los Cielos, Clarinda cumple un año mas.

Juan. Si es aquesta que miro, y ver no puedo, quien infunde osadías en el miedo?

Clar. Quien es este, que al verle me dà enojos,

EL MEJOR AMIGO EL MUERTO;

y sin verle no se hallan bien mis ojos ?

Musíc. Los del Fenix viva,
sin que à su beldad
las hermosas flores
marchiten la edad.

Rob. Quien , Cielos , será aquel , que disfrazado
dueño es de mi temor , y mi cuidado ?

Musíc. El dueño que esperaba
tal dicha lograr,
ufano célebre
lo que ha de gozar.

Cósele à Roberto la máscara, y conséle Don Juan.

Rob. La máscara perdi,
cobrarla quiero.

Juan. Roberto es , la ocasión lograr espero:
aquí teneis à Roberto.

Clar. Hado enemigo ! Rob. A quien decis ?

Juan. Vuestro mayor amigo,
que a lograr esta dicha me adelanto.

Clar. Ojos , que cegareis , no mireis tanto.

Rob. Decid quien sois , que aun no os he conocido.

Juan. Don Juan de Castro vuestro agradecido.
Descubrese Don Juan , y tornase à poner la máscara.

Rob. Qué miro , Arnetto ?

Arn. Como extrémos haces ?
como que vamos à mudar disfraces,
de la sala salgamos. Rob. Norabuena.

Rob. Yo te sabré que es , no tengas pena.

Clar. Di como ?

Rob. O , Españoles fermentidos !

Rob. Como que vamos a mudar vestidos.

Tornan a cantar , y entranse los Musicos,
y quedanse solos Clarinda,
y Don Juan.

Clar. Sola he quedado , ahí !
Hombre , que para mi mal,
por impulso que no alcanzo,
te atreves tràs ti à llevar
à mi corazón por yerro,
tus meritos por imán:
quien eres ? Juan. Un ciego soi,
que desde la obcuridad
faliò à la luz de tus ojos,
para volver à cegar.

Clar. Descubrete. Juan. No es posible.

Clar. Pues yo haré que à tu pesar
lo hagas.

Juan. Como ha de fer ?

Quitase la máscara Clarinda.

Clar. De aqueste modo ferà.

Juan. Si estando tu descubierta,
fuera grosseria estár
cubierto , si has de matarme
usa tambien del puñal. Descubrese.

Clar. Qué es lo que me miro ? pues como
te atreves a profanar,
cobarde Español ? Juan. Cobarde,
y me atrevo à conquistar
tu cielo. Clar. Tu , de qué suerte ?

Juan. No confiesla tu deidad
mi adoracion ? Clar. Vienes loco ?

Juan. Si te he visto , claro está.

Clar. Quien libertad te ha dado ?

Juan. Pues tengo yo libertad ?

Clar. Dexame , hombre , no me dexes:
[vete

vete; pero si te vãs,
como vivirè sin vetter?
Ha, cobarde actividad
de mi fuego, para què
encender, y no abtafar?
Español, ya que te atreves
a mis ojos, no dirás,
como à mi mano te puedes
atrever?

Juan. Porque en mi hai,
ya que no meritos, fangre
para poderte igualar.

Clar. Quien eres?

Juan. Don Juan de Castro
es mi nombre. *Clar.* Tu serás
segun esto, quien defiende
mi vida, y mi libertad.

Juan. Así me pudiera yo
de tus dos soles librar.

Clar. Del Principe de Galicia
serás hijo. *Juan.* Mal podrá
ya mi amor por tu decoro
negar aquesta verdad.

Clar. Como dexaste tu tierra?

Juan. Una traidora beldad
fue la causa. *Cl.* Pues di, como,
si me quieres obligar,
de otra dama en mi presencia
te acuegas? *Juan.* Oye, y sabrás,
q no fue. *Clar.* No he de escucharte.

Juan. Oye, señora, y verás,
como primero que à enojo,
te has de mover a piedad.

Clar. Tu la espada no sacaste
contra mi? *Juan.* Engañada estás,
que fue ra ir contra mi.

Clar. Di; Español, pues no es verdad
que oí tu voz, y vi tu azeró;
como te disculparás?

Juan. Tus ojos, y tus oídos
se pudieron engañar,
de todo te informarè.

Clar. Desde esta reja, que hai
riesgo que juntos nos vean.

Juan. Favoreces mi humildad.

Salen Roberto, y Arnesto.

Arn. En fin, dices que el que hablaste
es el Español Don Juan,

que de la carcel huyó?

Rob. Y el mismo que en la Ciudad
fixó carteles, mas presto
con la vida pagará
su atrevimiento. *Arn.* Yo soi
a quien ya le importa mas
su muerte. *Clar.* Don Juan profigue.

Rob. Hablando en la reja està
un hombre. *Arn.* Vete a cercando
por si puedes escuchar.

Juan. Digo, señora, que soi
de la Ilustre Casa Real
de Castro, hijo de Don Pedro,
de quien en Londres havrà
tanta noticia. *Rob.* Tu puedes,
que le conoces, llegar.

Juan. Casó dos veces mi padre;
la primera en Portugal
con hija del Rey Dionis,
de quien naci. *Arn.* Ya tendrás
venganza, que esta es tu voz.

Rob. Pues vine vete a asegurar.

Juan. Ca ó, pues, segunda vez
en Castilla por mi mal,
con Dama, cuya belleza
fue igual à tu calidad.

Salte Lidoro.

Lid. Ha señor Don Juan de Castro?

Juan. Quien es.

Lid. La Reyna os embia à llamar.

Juan. Pues como puede ser esto,
si aqui escuchando me està?

Rob. De enojo no ettoi en mi.

Clar. A què te pudo apartar
Don Juan? *Arn.* El es.

Zib. De la reja
se quitó su Alteza ya:
solamente à vos os toca
obedecer, y callar.

Juan. Obedezco.

*Entra D. Juan, y queda Zidoro en
su lugar.*

Zib. Pues me dà
aquesta licencia el Cielo,
su voz misma he de tomar,
para librar tu persona.
Era, pues, su calidad,
como dixè à vuest. a Alteza,

lo to à su hermosura igual,
y en fin , ó por mi desdicha.
ó ya por la larga edad
de mi padre , mi madrastra
usó atrevida inclinár
à su afrenta sus deseos,
y con torpe ceguedad
al labio fió el secreto
de su amor.

*Llegue tirándole Roberto , y sacala
espada Lidoro y entranse retirando.*

Rob. Hoy pagarás,
vii Español, tu ofadía.

Clar. Soldados, Guardas, llegad,
que dan muerte à vuestra Reyna.

Lid. Principe, pues tu me das. *Dét.*
la muerte? *Rob.* Muere traidor.

Clar. Cielos, que aquesta crueldad
permitais! *Sale Roberto.*

Rob. Y con tu muerte
aun satisfechos no están
mis agravios: presto, ingrata,
volver pretendo à vengar
mi injuria, y mis Irlandeses
à fuego, y à sangre entrarán
por tu Reyno, y de tus sienas
la Corona he de quitar.
Hombres, fieras, peces, aves,
fuego, tierra, viento, mar,
venganza os pido, venganza. *vaf.*

Clá. Piedad os pido, piedad,
murió el Sol , faltó mi día,
en piezenfe à desquiciar
esss Celestiales exes,
y su hermosa vecindad.

Don Juan de Castro.

Sale D. Juan. Señora:-
Clar. Qué es esto , que viendo están
mis ojos, es enigma , ó sombra,
vido , y muerte, alivio, y mal:
dime, como à un mismo tiempo
estás muerto, y vivo estás?

Juan. Vivo estoy , pues que por ti
he vuelto ya à respirar:
muerto, por que tú me matas
con la vida que me das.

Clar. No veras tu con quien Roberto
reñia? *Juan.* Engañada estás.

que como à llamar me embias:-

Clar. Yo, quando te embié à llamar
Aqui juraràn mis ojos,
que con barbara crueldad
te daba muerte *Rob.* berto.

Juan. Un hombre dió en porfiar,
que me llamabas *Clar.* Pues vete,
Español , mira que está
en gran peligro tu vida,

Juan. A tus ojos temo mas.

Clar. Mira , que Roberto jura,
que ha de volver à assolar
à fuego , y sangre mi Reyno.

Juan. D. mè tu ayuda, y verás-
como tus ojos, y yo,
no dexamos en campal
batalla enemigo vivo,
yo à herir, y ellos à cegar.

Clar. Pues dime, tendrás valor?

Juan. Di tengo amor claro está.

Clá. Para atreverte à regir el baston?

Juan. Si sabes que he hai
sangre de Castro en mis vienes,
no solo se atreverà
mi mano al baston que ofreces,
pero à tu mano , que es mas.

Clar. Pues es, Español valiente.

Juan. Ea, divina beldad.

Clá. Que si à mi enemigo vences.

Juan. Que si llego à acaudillar
tus huestes. *Clá.* Tàbien mi mano
serà tuya. *Jua.* Esto es reynar.

Clar. Hombres. *Juan.* Fieras.

Clá. Peces. *Juan.* Aves.

Clar. Fuego, *Juan.* Tierra.

Clar. Viento. *Juan.* Mar,
venganza os pido, venganza.

Los dos. Piedad os pido, piedad.

JORNADA TERCERA.

Salen Roberto , y Arnesio.

Rob. Ya , gallardos Irlandeses,
à tal miseria ha llegado
Londres, que ya no es victoria
la victoria que esperamos,
pues de la hambre à los filos
murieron desesperados;

mas segura la tenemos
mientras son mas los sitiados.

De vuestra injuria, y la mia
ya satisfacerme aguardo,
siendo este misero Reyno
de Troya un fatal retrato,
pues sus palidas cenizas
sepulchro le están labrando.
Del rayo haced el efecto.
solo dexad de ser rayos
en perdonar à lo humilde,
por herir à lo mas alto.

Y despues que esta Ciudad
padezca este ultimo assalto,
repita el postrer suspiro.
y toda se anegue en llanto,
sin que el acero reserve
nifios mugeres, ni ancianos,
ni quede en toda la Isla,
que circula el mar Britano,
Torre, Edificio, Muralla,
Fortificacion, Palacio,
Chozas humildes, Torre altiva,
seco tronco, inutil arbol,
rubio, mas verde cogollo,
reliquia, sombra, ni amago,
de quanto celebra el mundo,
fertilidad en sus campos,
no las Provincias de Europa
sean hormigas de sus campos,
matipofas sean de fuego
en que lo envuelva mi agravio,
no se perdone ninguno:
esto ordeno, aquesto mando.

Arn. Ya de tu venganza, presto
llegará el ultimo plazo,
segun la noticia tengo
de la Ciudad. *Rob.* Obligado.
Arnesto al cuidado toyo
estoy, y espero pagarlo,
pues por mi à Clarinda dexas.
Arn. Yo por mi Rey la he dexado;
ya yo, como todo el Reyno,
betará, señor, tu mano,
pues el nuevo Rey te dexa
con ella el mismo Privado
de Inglaterra heredera.

Rob. Premiar tu lealtad aguardo.

*sale un criado de Roberto con un prisionero,
ro, que es Bomete.*

Criad. Ande apriessa el vergante.

Rob. Ola, qué es esto? (*presto.*)

Criad. Aqueste hombre, señor havemos
que à tu campo venia
de la Ciudad, y me parece es espia.

Bon. Yo espia? Engaño ha sido;
solo à comer de Londres ha salido,
q̄ el hambre mortal que todos tienen,
despueblan la Ciudad, todos se vienen,

Rob. No hai allà que comer?

Bon. La hambre es tanta,
que la vida se anuda en le garganta:
à comer vengo, que la hambre mia,
de tu campo, señor, mi madre es pia.
Y es espia tan alta,
que en mi estomago vé lo que le falta,
pues de hambre muriendo,
la falta de la vida me está viendo.

Rob. Haelgome de el cucharte,
mas no es razon de estado acreditarte;
este presto entre tanto
que su miseria te consume en llanto,
ò que affigido, y presto
pruebe à lo que salio.

Bon. Facil es esto;
y para que se vea,
que mi intencion solo comer deses,
manda que me den algo,
que si lo pruebo, probaré que es algo.

Arn. Llevadle.

Bon. Gran favor le debo à Arnesto.

Criad. Si ha de morir de hambre,
muera presto.

Rob. Esto no en mi poder,
cessen los damos; dale que coma.

Bon. Vivas muchos años,
permitantio los Cielos,
que los duelos con pan
son menos duelos.

Arn. En el muro han alzado
seña de paz.

Rob. Havrá determinado
tratar la Reyna de paz entiendo
que hoy he de conseguir
quanto pretendo.

Arn. Tres Caballeros talen.

por la puerta, y ya llegan.
Rob. Se á su intento en vano, (mano.
 si oy Clarinda no entrega Reyno, y
Salen Clarinda, D. Juan de Castro, y Ti-
baldo con vanda por los rostros.

Clar. Guarde Dios á Vuestra Alteza.

Rob. Aunque seguro te doi
 para hablarme, autes que llegue-
 á mis oídos tu voz,
 te descubre, y di quien eres,
 si he de escucharte. *Descubrese.*

Clar. Yo soi.

Rob. De rebozo vuestra Alteza;
 pero quando amaneció
 mas hermoso el Sol, que quando
 salió de rebozo el Sol?

La blanca Luna después.
 que la luz anocheció,
 que entre pardas nubes goza
 mas apacible extendor?
 Si está vuestra Alteza así,
 quando menos la esperò
 mi fortuna, vió en sus ojos
 la luz, la Luna, y el Sol.

Y á tanto flamante rayo
 rendida mi presumpcion;
 ni de las armas me valgo,
 ni me empeño en el rigor.

Amante, y cortés pretendo,
 deide la esfera en que estoi,
 donde atribuirme pueda
 las glorias de vencedor.

Reconocer en amante,
 y reverenciar en vos
 tanta munición de rayos,
 y tanto severo harpon.

Bastan vuestros ojos, bastan
 para vencerme, que amor
 en ellos divino ostenta
 el ser poderoso Dios.

Ya como dueño os venero,
 poderoso juzgo en vos
 una hermosura invencible:
 cessa el estruendo, y rigor
 de las armas, y pues ya
 tan grande poderos dió
 una beldad soberana,
 que reconociendo estoi.

Para qué son los rebozos?

Para qué las vendas son?

Pues si me buscáis la muerte,
 y yo buscandola voi,
 para quien no se defiende,
 bastaba fuerza menor.

Clar. Detengase vuestra Alteza,
 que gasta el tiempo, y no tou
 los intentos á que salgo
 á esse fin. *Rob.* Pues como no?

Gla. No lo diré *Rob.* Yo lo escucho.

Gla. Ahí de mí! Dadme atención.

Londres Corte Inglaterra,
 desdichada, porque yo
 sucediendo en la Corona,
 causa di á su perdicion:

Viendose con poca gente,
 y en tan pequeño e'quadron,
 que para dar la batalla
 á la circumbalacion

de vuestro campo le faltan

fuerzas, pero no valor;

y considerando á un tiempo,

que alhilo cruel, y atroz

de la hambre muere el pueblo,

ya que la Nobleza no,

y que intentar imposible

llega á desesperacion:

Juntaronte á estas razones

la del derecho, y accion,

que dice, tenia el Reino al Reino

ó ira ó enojo, ó temor,

dice, qué pena! qué agravio!

qué tormento! qué dolor!

que os dé la mano, Roberto,

y que me case con vos.

Esto es lo que el Reino dice;

pero lo que digo yo,

que soi dueño de mi misma,

pienso que os está mejor.

Vos; Principe, repetis

mi mano, y el Reino, no:

dos cosas distintas, tanto,

que con menos advertien

venas el dia, y la noche,

la discordia, y la razon,

la impiedad, y la justicia,

la inconstancia, y el amor.

DE TRES INGENIOS.

Partamos la diferencia
qualquier concierto es mejor,
para quietud vuestra, y mia,
y para vivir los dos.

Dexad mi mano, y tomad
la Corona, yo os la doi:
no queráis muger por fuerza,
que donde falta la uníon
de voluntades el Santo
Matrimonio es confusión.
Yo os aborrezco, y no hai cosa
que os esté tan mal, señor,
como casaros con quien,
sin cautela, ni traycion
en vuestra cara publica
y os dice este desamor.

Tomad el Reino si es vuestro;
pero con tal condicion,
que antes q̄ en Londres entreis,
en un baxel salga yo
al arbitrio de estos mares,
siendo la proa el timon,
tabla vacilante al viento,
y mariposa del Sol,
y concha de las arenas,
que su sepulcro busco.

Y quando esta no arrojada
a la mas fiera region,
que el Cida Varciano ocupa,
que pesa el Lebro fe: óz.
Mas, si en esto no venis,
desde aqui resuelta voi
a la batalla; aunque sea
con un Soldado, ó con dos:
moriré contenta, viendo
sustentada la opinion
mia, y de mi libre alvedrio,
que hore le hizo Dios.
Para que deis la respuesta
dos dias de plazo os doi,
ó piadosa, ó rigurosa,
con assombro, ó con valor,
con agravios, ó con zelos,
con rabia, con ira, y con
la fuerza de vuestras armas
os elperaré otros dos.

Quiere, se entrar, y detienela.

Rob. Aguarda, hermoso portento:

detente, espera.

Descubre Don Juan de Castro.

Juan. Esto no,
que aun mas que de tu seguro,
fiada de mi valor,
se atrevió à tomar Clarinda
tan ardua resolucion.

Rob. Qué es lo que mis ojos ven?
viendolo, y dudando esto. *ap.*

No eres tu Don Juan de Castro?

Juan. Quando el que Noble nació,
negar tu nombre se ha visto?
Yo soi, Roberto, yo soi
Don Juan de Castro.

Rob. Pues como
un Caballero Español,
cuya presuncion se atreve,
soberbio al tonante Dios,
cobardemente rendido
à la infamia, y al temor,
fingió que quedaba muerto,
tu tienes sangre, y valor?
Tu blasfonas? Tu te atreves
a llegar donde yo estoi?

Juan. Ni entiendo lo que me dices,
ni respondo à tu razon,
à tu sinrazon respondo,
que quien pensare que yo
cobarde he sido, te engaña,
y la respuesta mejor
(sino a está el partido,
que Clarinda te ofreció)
hallarás en esta espada,
que de los rayo del Sol
para despedir centellas
es azerado eslabon. *ap.*

Rob. Tenedle, prendedle.

Tib. Como es posible, estando yo
a todo trance dispuesto,
para impedir su prission?
Qué es prission, ni detenerle?

Rob. Villanos, à mi favor
os atreveis? De atadme.

Tib. Por D. Juan, y por quien soi
tabré morir;

Quitante la espada à Tibaldo.

Rob. Qué esto sufre!

Sold. Don Juan al fin se volyó.

a la Ciudad? *Rob.* Yo teré
ira, ailombro, y confusion,
de quantos en ella viven.
y empezando por los dos,
al sagrado de Clarinda
legará mi indignacion. *vaf.*

Tib. Ya no hai temor que me impida,
fuyo Don Juan me ha de hallar,
y deseo aventurar
por èl libertad, y vida.
Veneno el Principe vierte.
mas contra su sin razon,
despreciando la prission
no me acobarda la muerte,
*Sale un criado tirando de una cadena, don-
de ha de salir atado Bonete de
una pierna.*

Criad. Roberto, el Principe ordena,
que es un gran siervo de Dios,
que lleveis entre los dos
arrastrando este cadena,
y estas esposas, dos cosas
grandes, pues hoy viene á dár
licencia para arrastrar
á vuestras mi mas esposas.

Bon. La orden es, segun advierto.

Criad. Dignissima del valor
de Roberto mifeñor.

Rob. Y mui digna de Roberto.

Criad. Ya quedan bien desposados.

Esposa, y ata á los dos la mano derecha de
Bonete con la siniebra de Tibaldo.

Tib. Esta igualdad me provoca.

Criad. Yo he necho lo que me toca:
Dios los haga bien casados. *vaf.*

Brn. No hará, porque siempre digo:-

Tib. Qué? *Bon.* Que es en toda ocasion
lo cruel de mi prission
el verme atado contigo.

Tib. Lo mismo digo de mi.

Bon. Esto es lo que el diablo ordena,
aunque atado à una cadena,
no estoi seguro de ti:
fino es cierto, es presumpcion
à que llego à persuadirme,
que solo por perseguirme
te has venido á la prission.

Tib. Esto fuera, si yo fuera

como tu, pero es el fin
pensamiento de hombre ruin,
que yo de ti siempre huyera.

Bon. Sin duda, que de otro estambre
el señor Tibaldo es,
m s preito sabré quien es. *Tib.* Quádo?

Bon. En llegando la hambre,
que esta es la piedra de toque
de los hombres linajudos.
este hace hablar à los mudos,
esta es un buhido estoque,
que sin ingenio, y sin arte,
en llegando á media dia,
à la mayor hidalguia
la passa de parte à parte;
y en llegando la Oracion,
termino critico, y fiero,
al Hidalgo, y Caballero
le atravieffa el corazon.

Dent. 1. B indo al Principe.

Dent. 2. Esta es corta salva;
b indo al Capitan Arnesto.

Bon. En el rancho están comiendo.

Tib. Pues bien, qué importa?

Bon. Como qué importa? Vivir.
que no hai vivir sin comer,

Tib. Dices bien, mas ver comer
es tener mas que sentir.

Dent. 1. Misericables, alargad
à esta limosina la mano.

Saca un brazo, y un plato con algo q comer

Bon. Sin duda algun buen Christiano
uia de aquesta piedad:

recibirlo quiero. *Tib.* Necio,
repara que estás commigo,
de mano del enemigo,
qualquier socorro es desprecio.

Bon. Qualquier socorro es socorro,
y he de agradecerlo yo,
que tengo hambre *Tid.* Yo no.

Bon. Yo le estimo. *Tib.* Yo me corro.

Bon. Tu parecer es incierto;
Llega Bonete, y toma el plato.

pero ya el plato está acá
y quien un hueffo me dá.
no me quisiera ver muerto.

Tib. Venciòme aquásta razon:
ya quiero comer contigo.

Bon. De mano del enemigo,
 será contra tu opinión
 el humillarte a comer:
 esto es, Tibaldo, excusado,
 que debe el que es tan honrado
 no comer, y padecer.
 Ya que sin honra me ves,
 me comeré el plato ahora,
 tu comerás de aquí á un hora,
 ó mañana, ó de aquí un mes.

Tib. Aunque me haga mal provecho,
 por darte pesar lo haré.

Bon. El plato es mío, y yo sé
 que á él tengo mejor derecho.

Tib. Ahora lo verás. *Bon.* Es dár
 como sobre no comer
 á tu hidalgo proceder.

Empieza á comer.

Tib. Quien me lo puede estorvar,
 si tu la mano ocupada
 tienes, loco, mentecato,
 y la tengo yo en el plato?

Bon. El no me hi dexar nada.

*Vaselo comiendo Tibaldo, porque Bonete no
 puede llegar, sino con la boca*

Vamos, pesia su linage,
 veremos esse rebato;
 qué vacío dexó el plato!
 ó, como tira el salvaje!
 comidsele sin poder
 reparar mi vida en algo.
 Ha, lo que come un hidalgo
 en empezando á comer!

Dent. Armá, arma.

Tib. Voz rigoro'a!

Dentr. Viva el Reino Britano.

Bon. Gran falta me hizo la mano,
 pero disela a una esposa.

*Toque al arma. Vause tirando uno de otro
 en la cadena, y sale Clarinda desnuda la
 espada, mirando al vestuario.*

Ja. Ea, valientes Ingleses,
 ea, vassallos valerosos,
 ya á las fortificaciones
 embisten: valiente arrojo!
 valiente dixe? bien dixe.
 Pues de la gloria ambiciosos,
 sobre las trincheras ponen
 el pecho desnudo al plomo:

desesperados pelean;
 si yo su tumulto propio
 figo, qué mucho que pisen
 lo sangriento, y lúduoso?
 Ya por una brecha abierta
 se arrojan; pero ya un trozo
 del exercito enemigo
 lo rechaza: ha, fiero estorvo
 de fortuna, que previenes,
 contra mí fieros abortos!
 Ya las balas de las piezas
 forman aparentes globos
 de humo, y en nubes espesas
 son fieros del aire assombres;
 la machedumbre asegura
 del fracaso lo dudoso.
 Mui fuerte está el enemigo:
 ó, si el Cielo menos sordo
 a mis veces concediese;
 en trance tan riguroso,
 camino para librar
 mi persona deste monstruo,
 huyendo a la soledad
 del mas duro promontorio,
 donde viviese contenta,
 perdiendo el Reino, pues todo
 con el imperio del alma,
 quando lo pierdo, lo logro!
 Pero ya vuelven valientes,
 y el Español valeroso,
 rompiendo dificultades,
 invencible como heroico,
 un fortin les ha ganado,
 haciendole firme rostro
 a la fortuna deshecha,
 quando mas le juzgan roto.
 Mas ahí! que atajó sus passos
 para mi ventura corta
 alguna bala enemiga,
 de tanto valor estorvo.
 Cayó desde lo mas alto
 herido, ó muerto: qué ahogo
 para la esperanza mia!
 ya en ella lo fatal lloro.

*Salé Don Juan herido, afirmando se
 en la espada:*

Jua. Valgame el Cielo!

Cla. Don Juan.

Juan. Quien me llama?

D

Clar.



Cla. Quien en el golfo
de tantos males pasaba
sobre tus valientes hombros,
y ya anegada en su llanto,
fluctuaba el estrecho angosto,
donde el baxel de la vida
se vá a pique, se vá a fondo.
Jua. Eres *Cla*inda? *Cla.* Yo soi.
Juan. Señora, apenas conozco
el cielo que ví algún día
en las luces de tus ojos:
à Dios *Clarinda*, yo muero.
Clar. Ha fortuna! como, como
con tanto tropel de males
me sigues? *Jua.* Finezas logro,
muriendo en servicio muyo.
Cla. Yo te estimo. *Ju.* Yo te adoro.
Salen Roberto, Arnesto, y Soldados.
Rob. Soldados, ninguno llegue
dónde está la Reina: folio
sea la campaña toda
à sus pies. *Cla.* Hai mas ahogos?
Rob. Señora, ya vuestra Alteza
puede lograr los elogios
de mi retorica, pues
ya a sus pies todos los pongo.
Y así la suplico admita:
por cuenta de sus enojos,
este rer dimiento mio,
a salud de victorioso.
Cla. Principe, señor Roberto,
la adersion que reconozco
en las Estrellas con vos,
me niega lo cariño so.
Ya la fortuna hizo quanto
pudo en mi daño, ya el logro
de vuestras dichas llegé,
todo es vuestro, solo, solo
mi afecto no puede ser.
Ufa como poderoso
del triunfo de la dictoria,
sin que os impida el decoro
de mi nombre.
Rib. Ella es en mi la mayor:
Cla. Po: esso proprio.
Rob. Pues si costillas mias
merecen tales oprobrios,
dads a prision:
mas qué es esto?

Tropieza con Don Juan.

sombra polo, horrores toco:
no es este Don Juan de Castro?

Clar. Eies.

Rob. Aun muerto es efforvo
de mis dichas? aun sin vida,
se me opone si me escollo?
pro no lo pod á fer,
quando ya es misero polvo,
quando te tengo en mis brazos,
quando en èl las plantas pongo.

Cla. Bien puedes; mas no podrás
quitarne a mi lo penoso:
de no sacar el cadaver
de quien monumento angosto
juzgó toda la campaña,
el País, y el Reino todo. *vaf.*

Rob. Aquí no hai mas que esperar,
tiemblen el furor odioso
del ultimo assalto, en quien
ya que ingrata vuelve el rostro,
con el polvo de sus muros
deshechos cegarè el foso.

Arn. Viva el Principe Roberto.

Tod. Viva, y tiemblen los dos Polos.

Vanse, y empieza a volver en sí.

Don Juan.

Clarinda, señora (ahí Cielos!)
sin vida estuve, y ya torno
de aquel desmayo a decirte,
que recibas por esposo
a Roberto, y que no pierdas
el Reino; mas yo estoi solo,
hai hombre mas de dichado!

Acaba de volver.

*Salen Tibaldos, y Bonete atados à la
cadena.*

Bon. Nosotros, señor, nosotros,
que atados a essa cadena
el uno del otro, en corso,
como baxeles perdidos,
llegamos a estar a bordo
con la hambre.

Tib. M. de dicha no siento,
latuya lloro.

Juan. Llegad amigos, llegad,
que au. que con alientos cortos,
fuerzas me ha dexado el Cielo
para libaros, *Dejalos.*

Tib.

Tib. Conozco tu valor en tu piedad.

Jua. Yo mi desdicha en vosotros;
pero sabéis de Clarinda?

Bon. A esta pregunta respondo,
que quien amarrado está,
aun no sabe de sí propio.

Jua. Herido estoi, mas lleguemos
à la Ciudad.

Bon. Poco a poco puedes llegar.

Tib. Ha del muro.

Dent. ¿ Quien llama ?

Tib. Quien por vosotros
su sangre derrama: abrid
a vuestro General.

Dent. Como lo sabremos?

Tib. Conociendo
que es Don Juan de Castro.

Dent. Como.

debe estar, pues se viene
cobarde, vencido, y roto,
dexando. *Sale Rosaura por lo alto.*

Ros. Apartad, Soldados,
que yo por todos respondo.

Cobarde, mal Caballero,
que del Siciliano Emperio
a ser estrago veniste,
y de su paz alboroto.

Pues por ti la Reina dexa
de recibir por esposo,
a quien su defunto padre
por la sangre, y el conforcio,
a la sucession llamó
de su Real patrimonio.

Tu: mas para qué me canso
en recopilar oprobios,
si con decir que a Clarinda
te dexas, lo he dicho tod. ?

En poder de su enemigo
dexas al Sol? qué retorno
el Reino te debe, quando,
Roberto goza el theoro
que perdiste? y quando estás
vencido, y è victorioso?
vuelvete, ó di, è que vienes,
dónde, si no me reporto,
quitandote yo a vida,
feas sangriento despojo.

Jua. Oye, ó crueldad nunca oida!
hasta aqui pudo llegar.

la desdicha, y el pesar:
fuese, y dexóme sin vida.

En tus voces el castigo
mayor, Rosaura libre,
que no ofenden tanto, no,
las balas del enemigo:
y pues mi pena es tan fuerte;
y tan grave mi dolor,
entre el sangriento rigor
volverè a buscar mi muerte:
quando el honor se restaura
en morir, dichas advierto,
muera en manos de Roberto,
y no à voces de Rosaura.

Bon. Pues, señor, de vivir trata,
dexe opinion tan collosa
que la voz mas rigorosa
assombra, pero no mata.

Jua. Este es parecer incierto,
que aquel que al suplicio vá,
antes que el cuchillo, ya
la voz del pregon le ha muerto.

Bon. Mal año, yo creer quiero,
que teme qualquier Christiano,
mas del verdugo la mano,
que la voz del pregonero.

Tib. Esto en los hombres cuitados
corre, pero no en Don Juan.

Bon. Si, que los plebes están
muy lexos de ser honrados.

Jua. Hasta aquel amigo fiel,
que me prometió su ayuda,
me ha olvidado, y es sin duda,
porque me he olvidado del.

Dentro cantando.

Jua. Cielos, qué voces escucho?
Bon. Clarissimo lo han cantado.

Quando tu te has olvidado,
que a ti te olviden, qué mucho?

Jua. Si de la guerra el rigor
causa olvido. *Bon.* Los discretos
en los mayores aprietos
piden ayuda, y favor;
entonces no hai lengua muda,
pide, y clama sin embargo,
que quando está unñi mbre largo,
no ha de menester ayuda.

Jua. Dexa la chanza *Bon.* Esperanza,
debes tener confiando,

que:

que quien le advierte cantando,
quiere la respuesta en chanza.

Jua. Pues si la respuesta aguarda
quien me busca, yo confieso
que me olvidé, vos divina,
descuido fue no pequeño,
que le ocasionó sin duda
de las armas el estruendo;
pero ya pido su ayuda,
pero ya a buscarla vuelvo;
pero ya que en esta acción,
desdicha, peligro, y riesgo
me ayude, me favorezca,
me socorra, me dé aliento,
cumpliendo aquella palabra,
para ser al mundo exemplo.

Suenan Clarines, y Caxas.

Tib. Diverfa musica es esta,
ya su motivo es, diciendo.

Jua. A mayor admiracion
arrebata el pensamiento.

Bon. Si es del enemigo, ya
nuestros discurso condeno.

Tib. Marchando un Esquadron viene.

Otro. Y tan bizarro, que el verlo
causa admiracion.

Dentro Lib. Don Juan,
figue este Esquadron.

Jua. Siguiendo
iré, aunque sangre me falta.
sus belicos instrumentos;
ya te conozco, Lidoro,
y ya tu voz obedezco.

Venid, amigos, conmigo. *vas.*

Bon. Muchos peligros tenemos,
para que segunda vez
nos encadene Roberto.

Tib. No temas, necio, cobarde.

Bon. Quien es cobarde, no es necio,
porque la desconfianza
es hija de los discretos. *vas.*

*Salen Roberto, Arnesto, y los mas que
pudieren, y Clarinda.*

Arn. Toda la campaña ocupan.

Rob. Qué es esto, Cielos, qué es esto?
quien alborota mi campo,
quando no hai quien pueda hacerlo,

quando apenas ha quedado
un hombre, quando ya muerto
Don Juan de Castro, es Clarinda
dueño de su mismo dueño?

Arn. Un dilatado Esquadron
marchando viene, y huyendo
toda tu gente. *Rob.* Soldado,
que nos engañas, qué nuevo
ejercito pido al mio
causar tan cobarde miedo?

Arn. Las trincheras de amparan,
tus voces se lleva el viento,
trata de escapar te. *Rob.* Como?
si dar un passo no puedo,
menos que el laurel pisando
de mis ganados trofeos.

Arn. Ya soberbio el enemigo
viene sobre ti.

Rob. Aun con verlo,
no doi credito á los ojos;
por imposible lo tengo.

Arn. Yo tambien, pero señor,
sin duda es obra del Cielo

*Sale Lidoro con una bacha encendida, y
trabe de la mano à D. Juan, y con
el viene Tibaldo, y Bonete.*

Lid. Esto es lo que te ofrecí,
Don Juan, es divino premio,
que da Dios por lo que hiciste
conmigo.

Rob. Raro portento!

Lid. Dale la mano à Clarinda,
que esta es voluntad del Cielo.

Cla. Yo la doi, pues Dios lo quiere.

Jua. Y yo, aunque no la merezco,
la doi. *Rob.* Yo, si de Rosaura
se me concede el empleo,
quiero ser suyo, y me encargo
de los aumentos de Arnesto.

Bon. Tibaldo, y yo, quien lo duda,
nuestra ventura tenemos
en una cadena atados,
y es un gentil casamiento.

Lid. Don Juan entra en la Ciudad,
y entre todos conociendo,
que es Dios quien premia piedades,
y el Mejor Amigo el Muerto.

FIN.